

## REVISTA DE LIBROS

*ESTUDIOS FONOCARDIOGRAFICOS Y HEMODINAMICOS DE EMBARAZADAS Y FETOS EN LOS ULTIMOS MESES DEL EMBARAZO NORMAL*, Julio C. Pereira, Amorrortu, Bs. Aires, 1939. 1 vol. de 114 páginas en papel ilustración con abundantes figuras.

Después de efectuar un estudio comparativo de las características fonocardiográficas (método directo) entre la mujer normal y la embarazada que permite llegar a la conclusión que no existe entre ambas más diferencias que las que derivan de la influencia perturbadora que, para la captación de los ruidos cardíacos, ejerce en éstas el tejido mamario hipertrofiado interpuesto en el foco más adecuado, el autor expone sus investigaciones sobre el fonocardiograma fetal obtenido por el método directo (Wiggers y Dean) y por el eléctrico (Stethograph Cambridge).

Estos capítulos merecen ser comentados desde un doble punto de vista, según que se consideren las enseñanzas de los trazados aisladamente considerados, o del estudio comparativo de los mismos. En el primer sentido se llega a la conclusión de que, como ya lo había señalado Lejumeau de Kergaradec (1822), por la auscultación, en el ritmo fetal los dos silencios no son iguales como habitualmente se repite, sino que existe un pequeño y un gran silencio. Con el método directo se registra con relativa frecuencia (10 % de los casos), un ruido que precede al primero y que se conceptúa auricular; nunca se encuentra tercer ruido. El primer ruido aparece, en general, más intenso que el segundo. Sólo en un trazado se inscribe un soplo sistólico de baja frecuencia.

Es de lamentar que no se hayan podido registrar en el electrocardiograma obtenido simultáneamente, manifestaciones de la actividad cardíaca fetal, tal como se consigue con relativa facilidad cuando se usan los electrocardiógrafos a lámpara del comercio o los de rayos catódicos, pues ello hubiera constituido un importante elemento de reparo para los trazados en cuestión.

Con el Cambridge, el ruido auricular no aparece, el número y la frecuencia de las vibraciones es mayor y la duración de los ruidos menor, teniendo el segundo ruido tendencia a mostrarse con exagerada amplitud. Los soplos se registran con gran facilidad, apareciendo de frecuencia más elevada.

En base a estas comprobaciones se hace una "apreciación crítica de los resultados obtenidos con los métodos eléctricos y directos" que se limita, en realidad, al Stethograph de Cambridge y al Wiggers y Dean, y a la que pueden formularse algunas objeciones. Así, se considera que el método directo es superior al Cambridge porque el primero registra por igual bajas y altas frecuencias, mientras que éste filtra las más bajas por debajo de 75 vibraciones por minuto. A esta causa se atribuye la ausencia de ruido auricular y las sensibles diferencias en el número, frecuencia, duración y amplitud de las vibraciones componentes del primero y segundo ruidos.

Lo primero es indiscutible, lo segundo no. En efecto, el hecho que un brusco movimiento fetal, registrado por el método directo a través de un fonendoscopio de Bazzi Bianchi, dé un ruido de 180 vibraciones por minuto, puede traducir, por ejemplo, sólo las vibraciones libres de la membrana del fonendoscopio, lo

suficientemente intensas como para imprimir vibraciones forzadas de frecuencia similar a la membranita de la cápsula registradora, sin significar con ello que ésta tiene suficiente sensibilidad para registrar altas frecuencias. Así se explica el por qué los soplos, cuya existencia revela el Cambridge fácilmente, no aparezcan sino en un solo trazado del método directo y aquí con frecuencia extraordinariamente baja; y así se explicaría también, en parte, la desigualdad en el número de vibraciones de ambos ruidos y la diferencia de amplitud con que se registra el segundo ruido, según sea el método usado.

Un sistema que no es capaz de registrar regularmente un soplo cuya existencia es indiscutible, no puede considerarse como uno de los más fieles, ni los resultados por él suministrados más concordantes con lo que el oído percibe. La falla del Cambridge será más fácil de subsanar que la del directo, pues la utilización de micrófonos y filtros de umbral menos elevado, permitirá el registro de vibraciones de más baja frecuencia como sucede con otros modelos de fonocardiógrafos eléctricos (p. ej., el de Morelli).

Cerrado este capítulo el autor destaca, todavía, las ventajas del registro fonocardiográfico de los ruidos fetales en los embarazos gemelares, que puede permitir aclarar diagnósticos dudosos con respecto a la vida de los dos cuerpos fetales y se ocupa finalmente de la hemodinámica fetal y en otras épocas de la vida destacando que, con respecto al recién nacido (según investigaciones de Segura), no sólo el corazón fetal late con menor frecuencia, y sus ruidos son más breves y con menor número de oscilaciones y frecuencia, sino que la sístole es más breve. Por todo ello acepta que el nacimiento impone un importante y brusco cambio a las condiciones circulatorias.

Todos los resultados obtenidos están consignados en tablas cuidadosamente confeccionadas y que permiten un rápido análisis. Las ilustraciones son extraordinariamente claras.

Se trata, en síntesis, de la contribución más original y detallada, aportada, hasta la fecha, al tema en cuestión. — *B. Moia.*